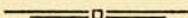


Descripción de las pinturas murales que decoran  
la ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga (Soria)

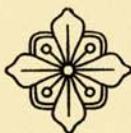
POR

JOSÉ GARNELO



Publicado en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

Tomo XXXII = II Trimestre de 1924



MADRID  
FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET  
30, BALLESTA, 30  
1924

# Descripción de las pinturas murales que decoran la ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga (Soria)

---

## Notas preliminares

En el tomo XV del *Boletín de la Sociedad de Excursiones*, en el trimestre de Septiembre a Noviembre de 1907, bajo el epígrafe de "Un monumento desconocido", dedicaron a esta ermita de San Baudelio los ilustres académicos D. Manuel Aníbal Alvarez y D. José Ramón Mérida un estudio detallado, entusiasta y casi fundamental de este monumento; acompañan a su trabajo cuatro planas con fototipias que reproducen fotografías, casi todas tomadas en su interior, y complementando el texto planta y sección interior de alzado, que dan en conjunto perfecta idea de los temas de su decoración mural y su estructura arquitectónica. Cabe a dichos señores la gloria de haber dado a conocer dicho monumento en el mundo del arte y la arqueología y de haber promovido el expediente de monumento nacional, viniendo así dicha ermita a ocupar lugar preferente en la catalogación de nuestra riqueza artística.

En 1908, D. Vicente Lampérez y Romea publica su obra *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, y en su primer tomo, página 249, dedica a este monumento un estudio especial, reproduce los dibujos del Sr. Aníbal Alvarez, publicados en dicho *Boletín* el año anterior, y hace la descripción de su estructura arquitectónica de acuerdo con el estudio antes citado; ateniéndonos a su descripción, copiamos los siguientes párrafos:

„A media ladera, enterrada en parte, y a ocho kilómetros de Berlanga, está la modesta ermita de San Baudelio. Exteriormente se ven dos cuerpos rectangulares, cubiertos, en distintas alturas, por vulgares tejados. Los muros son de mampostería, con ángulos y guarniciones de huecos, de sillarejo. Estos son: una puerta de arco de herradura con doble archivolta; una pequeña ventana con igual arco en el testero del cuerpo

menor, y otra ventanita insignificante en el mayor. La orientación es de NE. a SO.; hacia aquel viento está la cabecera o ábside.

„El interior marca perfectamente los dos cuerpos: la nave y la capilla mayor. Esta, más elevada de piso que aquélla, es rectangular, cubierta de bóveda de medio cañón. El arco de ingreso es de herradura. La nave es también rectangular; la puerta es lateral al lado del Evangelio (NO.) y en el frontero hay un ingreso a una cueva, socavada en el monte con dos pequeñas galerías en ángulo. La unión íntima de esta cueva a la ermita hace pensar, desde luego, en un origen devoto o vida de anacoreta, como las de la Cogolla de Suso, o descubrimiento de imagen, como en San Miguel de Olmedo, o en milagrosa escena de ceterería, como en Nájera o en Palencia.

„En el centro de esta nave hay una columna cilíndrica de hiladas de piedra. Detrás de ella, a los pies de la iglesia, se eleva un coro alto, levantado sobre una cuadrícula de arcos de herradura, sostenidos por columnillas y con piso de madera y yeso; en el eje de este coro avanza hasta apoyarse en la columna central, un compartimiento con muros laterales y cubierta de medio cañón, al que se entra por un arco también de herradura. Parece ser el recinto para el maestro de capilla.“

„Del pilar o columna central irradian ocho arcos: cuatro hacia los vértices y otros cuatro hacia los medios de los lados. El apoyo en la columna y en los medios en voladizo; en los ángulos hay sendas trompas cónicas, sobre las que cargan planos que los achaflanar, y en ellos se apoyan los arcos. Son éstos de perfil cuadrangular, de herradura más o menos peraltada, según la luz, y van trasdosados por muretes, hasta apoyar en la bóveda. En el centro, sobre el pilar, queda un hueco.

„La bóveda es en rincón de claustro rebajada, con despiezo, de hiladas horizontales al parecer.

„Las columnas central y del coro no tienen más base que unos dados. Carecen igualmente de capitel, sustituido en las últimas por unas zapatas donde apoyan los arcos.

„Todos los muros y bóvedas aparecen pintados con diversas escenas, que serán detalladas en lugar apropiado, pues a mi parecer, contrario en esto al de los Sres. Alvarez y Mélida, no pertenecen a los mismos tiempos que la arquitectura.“

No hemos escatimado el detalle de esta descripción arquitectónica antes de entrar en nuestro tema, sino que lo hemos creído necesario

para localizar después los asuntos decorativos de las pinturas, en armónica distribución, base del gran atractivo e interés que ofrece este monumento; armonía que estriba, además, en la compenetración de ambos elementos artísticos, la arquitectura y la pintura, aunque en la obra arquitectónica persista una preparación y adaptación mahometana y en la obra pictórica la influencia oriental propiamente bizantina. Así, pues, permitasenos además los siguientes párrafos publicados más recientemente, en 1919, por el Sr. Gómez Moreno, en su obra *Iglesias Mozárabes, Arte español de los siglos IX al XI*, en la cual, al estudiar detenidamente esta ermita, en la página 309 de su primer tomo dice así:

„Ella se funda sobre peña viva, que sirvió además de material para su construcción, y es una caliza basta de color gris. Como a diez pasos, hacia oeste, nace un manantial, y todavía concurre allí la gente de los pueblos inmediatos, en son de romería, el día de San Baudelio, aunque ya nada de ceremonial religioso se celebra en la ermita, y aun estuvo abandonada y sin puerta durante años, según dicen.

„Su traza es muy sencilla: un rectángulo con apariencias de cuadrilátero, aunque mide 8,50 × 7,50 metros; puerta hacia norte, único frente del edificio que el declive del terreno deja libre hasta su base, y capilla, de 4,10 × 3,60 metros a su cabecera, desviada bastante de su orientación normal, o sea hacia NE. Quedaría, pues, en obra vulgarísima, de no haber precedido en su fábrica el diseño de excluir la madera en absoluto, ya por lujo, no impropio del período que venimos estudiando, ya más bien para prevenirse contra incendios. . . . .

„Efectivamente, el aparejo de los muros es una mampostería mal concertada, con grosor de un metro; abajo, enormes sillares de pudinga sirven de zapa, y otros, mal concertados y no grandes, forman las esquinas; aun mántiéndose abiertos los mechinales, donde entraron las agujas del andamio al hacerse la obra, y varias grietas denuncian que los empujes interiores removieron aquélla sin comprometer demasiado su estabilidad.

„Esta ermita de San Baudel (dice más adelante), aparte su arquitectura, adquiere gran notoriedad por la decoración pictórica que la reviste completamente por dentro, si bien no hace al caso nuestro estudiarla, por corresponder a otro arte y a otro período; mas como algunos la tomaron por base para fechar el edificio, hay que juzgar sobre ella.

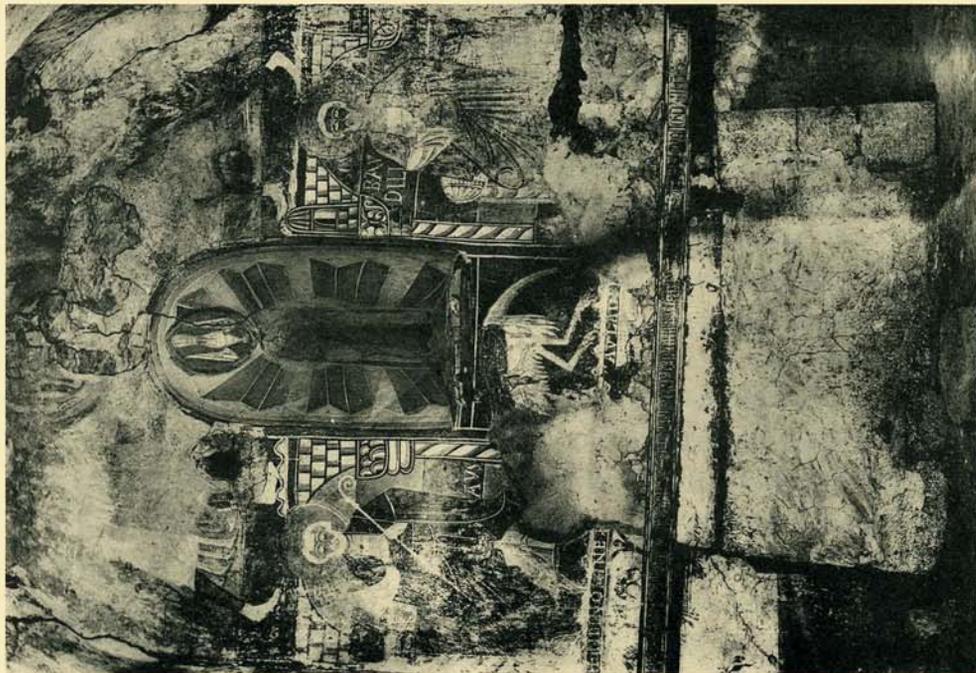
Su procedimiento es al temple y con pocos colores; las pinturas de las bóvedas perdiéronse a fuerza de recalos, no manteniéndose visible y bien conservado sino una mitad del total. Sus representaciones son del Evangelio, empezando en la bóveda; fueron dispuestas en tres zonas, más una adoración de los Magos y ángeles con escudos, lanceando al dragón, pintados en la capilleja de la tribuna. Su estilo es seudobizantino, absolutamente rutinario, con arquitecturas de arcos angulares, redondos y escazanos sobre columnas bizantinas, e interesando sobre todo ciertas figuras tomadas del natural, especialmente el grupo de guerreros, guardianes del sepulcro, cuyo traje es: loriga con almofar, calzas rojas, zapatos de oreja, yelmo picudo con guardanás y escudo en forma de almendra. Otra zona inferior desarrolla asuntos de la vida ordinaria, expuestos con naturalismo sincero, especialmente cacerías, personajes militares, animales, telas de Oriente y adornos, sin cosa que revele influjos moriscos, pero sí hay un gran camello y un hombre con traje talar, yelmo, lanza y adarga redonda con sus borlas. En la capilla se traslucen letreros en mayúsculas romanas, pero ilegibles. Será verosímil fecharla entre la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII, valiendo para ello las otras pinturas de San Isidoro de León, aunque mucho más francesas, que datan de hacia 1180, pero es cuestión ajena a lo nuestro, no ayudando sino para comprobar una fecha mínima de antigüedad para el edificio.

„Viniendo a juzgar los caracteres del edificio resulta exacta la expresión del Sr. Lampérez, de ser éste «el ejemplar más mahometano de la arquitectura mozárabe».“

## II

### **Naturaleza y descripción de las pinturas**

Tanto el Sr. Mélida como el Sr. G. Moreno, opinan que estas pinturas murales estaban ejecutadas al temple; induce a estimarlas en este procedimiento, de una parte, la poca adherencia que ofrecen en algunos sitios donde el enlucido está descompuesto por el salitre, y en otros porque se operó en él con la argamasa ya algo endurecida; de otra parte, es seguro el haber sido retocadas parte de estas pinturas, especialmente en el siglo XVIII, en cuya época se encalaron los zócalos y el interior de la columnata y bóveda que sostienen el coro, remozando así su aspecto



1. Testero frontal del ábside.



FOTOFIJA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

2. Arranque de los arcos de la bóveda en la columna central.

general, cosa que pudo repetirse en algún otro año, de romería en romería. Pero originariamente la pintura fué ejecutada al fresco, por el procedimiento descrito por el monje Theophilo en su libro *Diversarium Artium Schelula* (1), sobre argamasa de cal y arena, llevando a cabo los enlucidos con un esmero relativo, pues hay oquedades y resaltes propios de su ejecución, que hoy pasan desapercibidas y hasta se confunden con los abolsamientos y deformaciones, producidos al andar del tiempo, por la acción de filtraciones y recalos que actúan sin cesar, desnaturalizando los materiales con que se fraguara el muro.

La descripción de las pinturas la localizaremos en tres partes: una, la capilla absidal; otra, el cuerpo de la iglesia, que son las más importantes; y otra, la capillita del coro.

*Pinturas del ábside.*—Seguramente todo el recinto rectangular y bóveda de cañón estaban decorados de pintura; hoy no se conserva digno de ser descrito más que el testero frontal con su ventanita rasgada como saetera de fortaleza medioeval; a través de los enlucidos posteriores se descubren fragmentos de haber sido toda ella decorada en la época primitiva. La ruina de estas pinturas debió ser ya muy notoria a datar del siglo XVI; las que hoy se conservan en el testero frontal estaban ocultas, en gran parte, bajo un enlucido de yeso, que el restaurador Sr. Segura fué desprendiendo y sacándolas de nuevo a luz; además, en los comienzos de la centuria citada se le adosó a la pared un amplio altar de batea, y sobre él, tapando las pinturas y la ventana, se aplicó el retablo que descansaba sobre la inscripción gótica que se aprecia en la fotografía que publicamos en la lámina I, núm. 1 (Testero frontal del ábside). Ella nos sirve para considerar la fecha y hasta la época del ténpano de madera que formaba el retablo; éste, se conserva hoy colocado en el cuerpo de la iglesia sobre el altarcito que da frente a la escalera del coro; en él se aprecian a las arcadas propias del gótico decadente característico de esa época, en su centro se encuentra hoy un lienzo del siglo XVIII mal clavado representando a San Baudelio, el cual sustituyó a la pintura primitiva con estofados en oro, y todo alrededor se ramearon adornos que sólo nos sirven para justificar los dos períodos distintos en que se ha tratado de reparar la ermita para las fiestas del Santo: uno, a principios del siglo XVI, y otro, a fines del siglo XVIII.

(1) El monje Theophilo, artista del siglo X al XI, autor del *Diversarium Artium Schelula* (Paris, 1843, in 4.º), trata de la pintura a la encáustica y al fresco.

Este ábside es de las mismas dimensiones, traza y disposición del que se conserva en Maderuelo denominado "Ermita de la Vera Cruz", a él nos referiremos para formar idea de cómo se distribuía la decoración pictórica en sus muros y bóveda. Como se ve por la fotografía citada, la ventanita rasgada al centro es el tema que reconcentra la composición; en su parte superior del plano abocinado circular se encuentra la paloma sagrada; a los lados, rayos rojos blancos y amarillos llenan su paramento de fuera a dentro. La orientación de la capilla está de tal forma dispuesta, que al apuntar el Sol, el lado izquierdo del espectador se inunda de luz; el rayo luminoso de la mañana, al fijarse en el rincón izquierdo de dicha capilla detrás del arco de entrada, hace que todo el espacio quede bañado de espléndida luz, que poco a poco se va extendiendo por el muro de poniente; digo todo esto porque así se justifica, en parte, la colocación del altar exento, y el oficiante, dando frente al cuerpo de la iglesia, que en esta hora de la mañana está débilmente iluminada por la escasa luz azulada que entra de la puerta.

En Maderuelo ha desaparecido el ara y la mesa de altar; en San Baudelio tenemos un altarcito citado anteriormente, compuesto sólo de dos hermosas piedras, que, por su corte, están demostrando ser de la época, y hacen pensar que ellas formaran el altar que primeramente existiera en el centro de esta capilla.

Como se ve en la fotografía citada, la composición se divide en dos zonas: la superior, a la parte alta de la ventana, y la inferior, a sus lados hasta el zócalo. Muy fragmentariamente podemos apreciar sobre la ventana el tema que decoraba el espacio semicircular hasta tocar en los haces de la bóveda de medio cañón que le cubre; analizándolo por sus restos de color, se repite en él el mismo tema de la capilla de la Vera Cruz antes citada; esto es, una cruz griega de brazos iguales radiando de un círculo central, en el que sobre fondo negro se destaca el cordero nimbado, propio de la iconografía cristiana; rodeando la cruz, unos ángeles en actitud de sostenerla, y a los lados, figuras de caballeros parecen estar en adoración ante ella. Por bajo de estos caballeros y a los lados del hueco de derrame de la ventana tenemos en Casillas dos figuras de santos: de un lado, a la izquierda, San Agustín; del otro, San Baudelio; el primero con estas iniciales: A V S, el segundo con estas otras

en dos filas:  $\begin{matrix} B A U \\ D I L I \end{matrix}$  unen por bajo estas dos figuras, al centro, una gran

ave zancuda, especie de garza o pelícano de silueta propiamente decorativa como rige en la estilización de toda esta obra pictórica. En Maderuelo, estos paños los ocupan dos asuntos de la vida de Jesús: el de la izquierda, la Magdalena limpiando los pies a Jesucristo con sus cabellos; en el de la derecha, la Virgen y el Niño ante una figura que nos parece un abad mitrado; en el muro lateral izquierdo de nuestra ermita apenas se pueden descifrar unas figuras a la altura del arranque de la bóveda, y sobre ellas unas letras latinas con palabras alusivas a la Magdalena; escritas de derecha a izquierda, cosa que más que un capricho genial, parece obedecer a una tendencia mahometana.

Para darnos idea de cómo estaría decorada la bóveda de cañón que cubre esta capilla, hoy, sin rastro alguno de pintura, nos referiremos a cómo se encuentra decorada la capilla que antes citamos; dicha bóveda se despieza en tres grandes compartimientos: uno central, que viene al eje de la ventana hacia el arco de ingreso, ocupando así la parte central por una figura mucho mayor que natural sedente de Jesucristo Redentor en su trono en actitud de bendecir y mostrando un libro sagrado; esta figura, con la cabeza colocada hacia el arco de entrada, se encierra en dos arcos de círculo con varias zonas de color, como imitando el arco iris; a los ángulos, para resolver el cuadrado, hay figuras de ángeles en actitudes como de estar sosteniendo el trono del Señor; las dos fajas a los lados están ocupadas por dos hileras de figuras que apoyan sus plantas en el arranque de la bóveda; estas figuras representan los arcángeles que asisten a Dios en su trono según la Apocaplis VIII; a estas figuras se unen: de un lado, la de la Virgen María junto al arcángel San Gabriel, y del otro, para completar el mismo número de figuras, un obispo o un santo que no acertamos a designar. Esta composición es seguramente muy similar a la que ha desaparecido en este capilla absidal de San Baudelio.

*Cuerpo de la iglesia.*—De la capilla descrita a la nave central de la iglesia, se desciende por cinco escalones: uno interior y otros cuatro exteriores al arco de ingreso, arco doble concéntrico de herradura, todo él decorado con hojarascas y círculos, en los que se encierran cabezas de lobeznos, ya de frente ya de perfil; en la clave un círculo más grande, sostenido por dos ángeles, encierra la mano bendicente del Creador. Estos temas vienen a sustituir la carencia absoluta de decoración escultórica en la constitución arquitectónica de los arcos de herradura; esta

forma se acentúa con una cinta roja, y es sólo la gráfica decorativa la que define la traza arquitectónica; de aquí la gran afinidad entre la decoración pictórica y la arquitectura del monumento. Las cuatro gradas descendentes, el asiento que recorre los lados de aquel ámbito casi rectangular, como la basa cuadrada del pilar redondo o columna central, son labrados en la roca viva con aristas redondeadas y brillantes; ellos, en muchos sitios, podrían dar fe de las rodillas de los que hollaron devotamente aquellos lugares. El pilar cilíndrico, más que columna, parece imitar un tronco de árbol o palmera; su decoración son grandes puntazos de pinceles o escobillas de lana, distribuidos casi simétricamente, como acusando el desgajo de las ramas que allí crecieron; de su lado de entrada a la capilla, está la pila de agua bendita, y sobre ella una figura de guerrero muy borrada.

Ya sabemos por la descripción hecha al empezar este artículo que de esta columna central irradian ocho arcos, dibujando así en la bóveda compartimientos triangulares limitados por la faja de dichos arcos y las que horizontalmente los une a la pared a la altura de su arranque.

La figura 2.<sup>a</sup> de la primera lámina nos muestra cómo nacen los arcos de herradura de la bóveda, de simples resaltes y cómo todos ellos van decorados con una columna pintada de igual adorno en el capitel que en su basamento, y todas conservando el mismo color y forma, podemos decir que, todas ellas reunidas, forman un haz simétrico bien definido, y que a partir de cada una de ellas, los temas se cambian en una variedad caprichosa hasta llegar al otro extremo del arco, donde en vez de columnas se desarrolla un roleo de hojarasca de exquisita traza bizantina. Cada uno de estos arcos cambia el tema decorativo de su pintura, uno ya en grecas rectangulares, ya en lazos ondulados, ya en animales, como se aprecia en la lámina citada, en que unos galgos van tras una liebre y otras se agazapan cambiando de rumbo. Los arcos, al arrancar de la columna lo hacen quedando exentos en cierto trecho que cierra un pequeño arco de herradura a modo de ventanita. El Sr. Gómez Moreno estudia esta a manera de linterna que resulta del arranque de los ocho arcos y la sucesión de los ocho huecos, y muy acertadamente concede a este lugar un designio superior como consagrado especialmente para esconder reliquias u ornamentos sagrados; lo cierto es que, colocada una luz o lámpara sagrada en su centro a altas horas de la noche, la luz



1. Angel y soldados ante el sepulcro.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

2. Las tres Marías y Jesús dando vista a un ciego.  
ERMITA DE SAN BAUDELIO EN CASILLAS DE BERLANGA. (Soria.)

irradia por todo el ámbito de la techumbre, esparciendo la luz por las bóvedas misteriosamente.

Como se aprecia en la fotografía, la ruina del enlucido es desoladora y la pintura de las partes planas de la bóveda casi están indescifrables.

En tres grupos vamos a dividir el estudio descriptivo de las pinturas en este cuerpo central de la ermita desde la bóveda a la parte baja de los muros. Zona primera: las bóvedas. Zona segunda: el gran friso, desde éstas hasta el barandal del coro, y tercero, del barandal del coro al zócalo inferior. Las primeras se separan por una faja de ajedrezado en puntas de diamante; la segunda, por un gran menandro de cinta en perspectiva.

Los temas de las bóvedas arrancan, en su ángulo superior, con la figura de un ángel, y ocupan toda la zona restante asuntos referentes a la vida de la Virgen. En el lado correspondiente al arco que da ingreso a la capilla del ábside apenas podemos descifrar nada, pero del lado correspondiente al ángulo noroeste, o sea frente a la puerta de entrada, podemos ver claramente, en uno, la Adoración de los Reyes; en otro, la llegada y cortejo de los mismos; en el paño encima del coro, la Adoración de los Pastores; en otro, probablemente, la Circuncisión. En otro, perfectamente, descifrable, la Huida a Egipto; en los paños que faltan es de suponer que se presentarían Jesús en el Templo y la Anunciación.

El gran friso que por debajo de las historias de la bóveda recorre todo el espacio cuadrangular de la iglesia está dedicado a la Vida de Jesús con los Apóstoles. Lo ocupan figuras de tamaño casi natural, encerradas entre columnas de idéntico dibujo a las que adornan el arranque de los arcos centrales, y cada escena está además recuadrada por fajas rojas que los aislan a manera de margen. Así queda toda esta serie de historias encerrada entre las grandes fajas decorativas del ajedrezado y el menandro, sirviendo el primero de coronamiento y el segundo de base de sustentación.

La importancia de estas figuras, de un marcado acento decorativo y de un realismo escueto y rígido, está manifiesto por las fotografías que publicamos en este artículo, mejor que por cuantas frases pudiéramos emplear para describirlas.

Empezando por el paño de pared frente a la puerta de ingreso, de derecha a izquierda, iremos reseñando los argumentos que se desarro-

llan. En la figura 1.<sup>a</sup> de la lámina II podemos apreciar el carácter y simetría con que está trazado el asunto, que representa el Angel sentado ante el sepulcro de Jesús y los soldados que hacían la guardia.

En la figura 2.<sup>a</sup> de esta lámina, se completa el cuadro con las tres Marías, que, provistas de tarros de esencias, se encaminan hacia el sepulcro. Esta fotografía nos muestra además, al centro, el tema decorativo que une un cuadro con otro y que da arranque al arco de la bóveda que apoya sobre el centro del muro. El asunto del cuadro inmediato representa a Jesús devolviendo la vista a un mendigo arrodillado; la decisión varonil de la figura de Cristo, la dulce resignación del enfermo, son siluetas recuadradas enérgicamente en el tímpano y las columnas que los limitan.

Sigue a éste la Resurrección de Lázaro, figura 1.<sup>a</sup> de la lámina III: dos figuras separan la losa del sepulcro; un apóstol parece mostrar el libro en que da fe del milagro. Lázaro, envuelto en su sudario blanco, tiende a incorporarse. Jesús lo toca con su báculo, y la energía del trazo la maestría del dibujante no evita que éste se interponga ante la faz de Jesucristo, cuyo tipo persiste en el rasgo enérgico con que se nos presenta en la anterior historia.

El paño que hace de fondo al coro empieza por dos figuras que llevan en sus hombros pellejos de vino, y una de ellas está vertiendo el suyo en un gran jarro; a continuación está la mesa de las bodas de Canaán; Jesús parece estar bendiciendo a los desposados, sentado a la mesa, bien dispuesta de viandas; llega esta composición hasta la mitad del muro, donde tiene su arranque el otro arco de la bóveda, y desde éste hasta el ángulo opuesto está representado el tema de las tres tentaciones de Jesús de forma singular (lámina IV, fig. 1.<sup>a</sup>). Jesús se representa dos veces, primero ante el demonio de la gula que derrama de sus manos el manjar de los panes; en la otra, Cristo está, de una parte, asistido por el Angel, y de otra, tentado por el demonio de las grandezas, junto a un gran edificio o palacio; después del Angel, otro demonio portador de la tercera tentación parece escuchar de los labios de aquél, y por su ademán, la frase de "Vete de ahí, Satanás. Al Señor mi Dios adoraré".

El paño que desde el ángulo del coro va al ángulo de la Epístola está, primero, ocupado por la hornacina de una pequeña ventana, hoy completamente obstruida; a continuación de ella se nos representa la



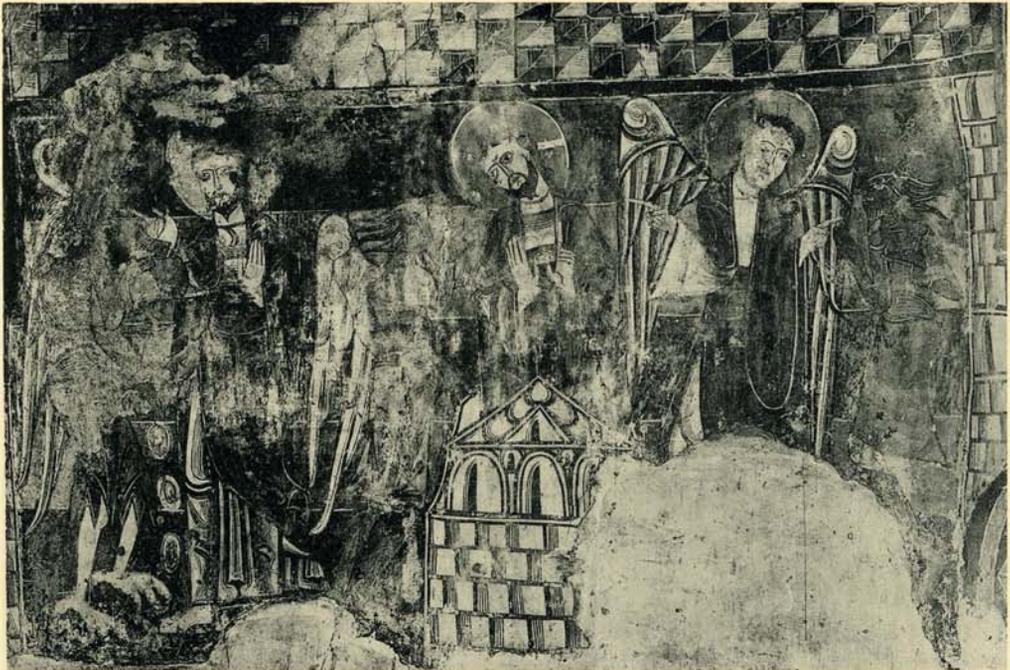
1. Resurrección de Lázaro.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

2. Las bodas de Canaan.

ERMITA DE SAN BAUDELIO EN CASILLAS DE BERLANGA. (Soria.)



1. Las tres tentaciones de Jesús.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

2. Entrada de Jesús en Jerusalem.

ERMITA DE SAN BAUDELIO EN CASILLAS DE BERLANGA. (Soria.)

entrada de Jesús en Jerusalén, acompañado de los Apóstoles; ésta es la figura 2.<sup>a</sup> de la lámina IV. El pueblo, ante las puertas de la ciudad, se ve representado por dos figuras de reducida escala, arrojando a los pies de la comitiva sus ramos de olivo. Jesús bendice con una mano y con la otra parece empuñar una rama de palma; también los Apóstoles llevan sus palmas agrupando sus cabezas en número de siete y caracterizándose por sus tipos, su condición humilde y su misión apostólica.

El paño de pared está completado por el que representa la fotografía de la lámina V, figura 1.<sup>a</sup>: *Jesús con los Apóstoles celebrando la última cena*, esto es, estableciendo el sacramento de la Eucaristía; la simetría de esta composición tiene un gran valor sugestivo y arquitectónico: el nimbo alrededor de la cabeza de Jesús, encerrando una cruz blanca, ocupa el centro; cinco más a cada lado, unos en rojo y otros amarillos, rodean las cabezas de otros tantos Apóstoles; los dos restantes son San Juan, que se recuesta como dormido sobre el pecho de Jesús, y Judas arrodillado delante de la mesa recibiendo de manos de Jesús el pan eucarístico.

Todas las figuras parecen estar indicando con su ademán la sorpresa de aquella frase de Jesús "uno de vosotros me venderá".

Seguramente estas historias continuaban sobre el arco de herradura que da acceso a la capilla absidal; entre sus desconchones y la transparencia de las capas de cal se aprecia, del lado de la derecha, como un ángel que podría completar el asunto de la Oración en el Huerto.

Del lado opuesto, dos figuras pequeñas a caballo pudieran ser los soldados que asistieron a la Crucifixión, asunto que no debió faltar y que pudiera haberse interpretado de un modo semejante a como está representada en el folio 369 de la célebre Biblia de Santa María de Ripoll.

La parte más interesante y original de esta pintura se desarrolla desde el menandro que sirve de base a las ya descritas hasta el zócalo inclusive; ellas son asuntos de la vida real, son recuerdos de animales raros, temas decorativos y escenas de caza que dan a la ermita el aspecto señorial de un castillo monástico, aunándose a un tiempo la vida civil y el entusiasmo místico.

En síntesis podía decirse que las bóvedas están dedicadas a la vida de la Virgen y Jesús Niño; el gran friso o tema central, dedicado a la

vida de Jesús en sus más sublimes momentos, y la parte del muro desde el barandal del coro hasta abajo, a asuntos locales y anecdóticos de su tiempo.

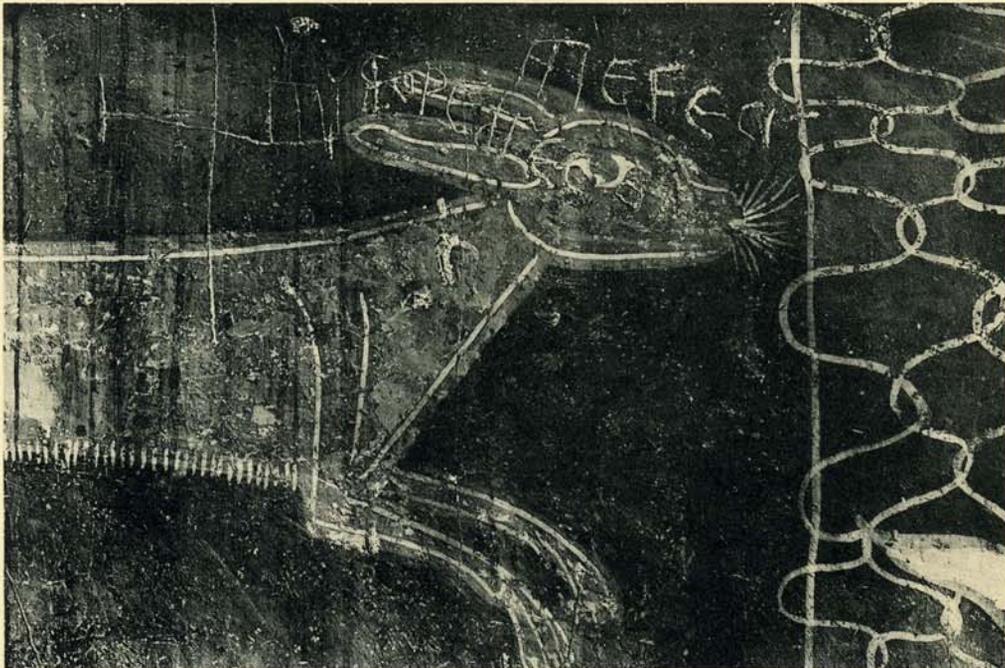
Haciendo frente a la capilla absidal sólo se conserva, muy barrido, el paño de la izquierda, con una figura a caballo, adivinándose en su ademán y en las ligeras manchas del fondo que lleva un halcón; es completamente el tema decorativo de una tapicería de figuras siluetadas sobre fondo rojo, cambiándose en otros con figuras oscuras sobre fondo claro.

Al lado opuesto no existe ningún vestigio a la altura de esta zona; tampoco en el muro inmediato, sobre el que se adosa la escalera del coro; ésta, está formada por piedras sueltas y casi sin labrar, sujetas a modo de lastras o agujas de andamio que se incrustan en la roca viva, hay pues algunos sitios en que la propia peña enlucida no ha permitido los recalos y ha dado firmeza a los enlucidos calizos del fresco, así podemos apreciar cómo está decorado el muro en la parte de la escalera y el trozo de zócalo desde el rincón del altar a los primeros peldaños de aquélla, pues, a pesar de haber sido encaladas estas partes, se ven a través de una capa blanquecina grandes círculos con serpientes a guisa de barandal y dos toros enfrentados, rojos sobre fondo negro, en la parte del zócalo.

Los arcos de herradura que unen las pequeñas columnas que sustentan el sistema de bovedillas que forman el paramento del coro y su capilla están decorados con líneas y roleos lanceados; éstos sirven para encuadrar los temas siguientes: empezando desde el lado que venimos describiendo, paños de círculos encerrando palomas explayadas y tangentes entre sí a modo de una tela de la época. Lado derecho de la capilla del coro un camello de contornos duplicados y sobrio de silueta; los dos frentes estrechos, a los lados de la columna central, dos lobos rampantes de tipo heráldico. El lado izquierdo de la capilla lo ocupa un guerrero con lanza y rodela, llevando en sus manos una llave como si representara el guardador de la ermita. Siguiendo el antepecho del coro hacia la puerta, un elefante blanco, llevando sobre sus hombros una ciudad o palacio, destacándose sobre fondo rojo; y a continuación de él la figura de un oso, en silueta roja sobre fondo blanco. Desde esta figura, en todo el paño de la puerta, se representa una cacería; empieza ésta con un servidor armado de ballesta que dispara contra un ciervo, que



1. La cena de Jesús con los apóstoles.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

2. Liebre con inscripción esgrafiada.  
ERMITA DE SAN BAUDELIO EN CASILLAS DE BERLANGA. (Soria.)

viene a ocupar el dintel del hueco de entrada; a continuación, entre dos árboles, un caballero galopa armado de tridente, acompañado de tres liebres; los árboles llenan con sus ramas la parte superior, y delante de ellos se ven dos liebres superpuestas, corriendo hacia una red, seguramente dispuesta para aprisionarlas. De esta parte, y como detalle de la liebre inferior, se da una fotografía en este artículo, por aparecer en ella una inscripción, que conviene estudiar por los eruditos en esta materia; y que a mí me inspira el respeto, de que pueda tratarse de la firma del autor de estas pinturas.



Calco de la inscripción esgrafiada que se aprecia en la fotografía, lámina V, figura 1.<sup>a</sup>  
Su tamaño en longitud, 0,40 centímetros.

Las franjas que limitan estos recuadros a los rincones son especie de palmas con medias lunas blancas sobre fondo gris; por bajo corre un adorno de hojas rojizas contornadas de negro sobre fondo blanco, faja que limitaba los asuntos descritos y que servía como límite al zócalo en toda su extensión.

*La Capilla del coro.*—Esta parte es la que nos falta describir para terminar nuestra relación, y casi quedó hecha al copiar del libro del señor Gómez Moreno los párrafos dedicados a las pinturas de esta ermita. Como ya se ha dicho, esta capillita es un cuerpo saliente que avanza del pretil del coro hacia la columna central, decorada por esquinas a manera de acrótedas, y su techumbre de piedra, a modo de frontón, ofrece el aspecto de un arca cineraria o altar portátil adosado al tronco de un

árbol; su interior es tan reducido que sólo se cabe de rodillas o sentado; en ambos casos, por una ventanita rasgada, también en forma de herradura, permite estar de observación hacia la puerta de ingreso y vigilar así cuantos penetraran en el Santuario. En su pintura se representa la Adoración de los Reyes, en composición simétrica; la Virgen, al centro con el Niño, y a uno y otro lado, caballeros arrodillados; detrás de éstos, unos arcángeles lanzando un dragón. De factura y traza desembarazada y amplias estas figuritas, que son de reducidas dimensiones, demuestran el trazo de un maestro al servicio de una rápida ejecución.

Vamos a terminar este artículo dejando para otra ocasión el estudio comparativo que merecen estas pinturas con las que figuran hoy en el Museo de Barcelona, y las que han sido trasladadas al Museo de Bostón, desde Santa María de Mur, las cuales decoraban humildes iglesias y capillas de la región pirenaica, siguiendo el curso del camino a las peregrinaciones de Santiago, grupo de pinturas tan interesante en la historia de la Edad Media y en la historia de nuestros primitivos.

---